Carta de Gabriela Mistral a Rubén Darío

Reproducimos seguidamente, creemos que por primera vez en facsímil, con su transcripción, respetando, con mínimos retoques, la grafía de la autora, la más extensa de las dos cartas dirigidas por Gabriela Mistral a Rubén Darío que se conservan en el «Archivo Rubén Darío». Se encuentra fechada en 1912 en la localidad chilena de Los Andes, en cuyo Liceo Gabriela ejercía como profesora de Castellano e Historia. La carta acusa en primer lugar la frustración que la todavía incipiente poeta sintió, como muchos de sus compatriotas, al cancelar Rubén Darío su viaje a Chile desde Buenos Aires, por razones de salud. El nicaragüense, con residencia habitual entonces en París, había emprendido en abril de ese año un viaje por España, Portugal y Sudamérica, que le llevó al Brasil, Uruguay y Argentina, para difundir la revista Mundial, fundada y editada en la capital francesa por los uruguayos Alberto y Armando Guido —a uno de los cuales se menciona en la carta—, de la que Rubén era director literario. La misiva de Gabriela debió llegar a su destinatario al reincorporarse a su punto de origen en noviembre. En ella, la chilena alude también a Elegancias, otra revista parisina, dedicada a la mujer, promovida asimismo por entonces por los empresarios de Mundial con la participación de Darío.

El «sr. Maluenda» mencionado por Gabriela Mistral es Rafael Maluenda, director del diario *El Mercurio* de Santiago, afamado periodista y narrador, en una de cuyas novelas, *Confesiones de una profesora* (1932), puede reconocerse a Gabriela como uno de los personajes. Bórquez-Solar, citado en la posdata, es Antonio Bórquez-Solar, también prolífico escritor, cuya obra más destacada es la novela *La Quintrala* (1914).

Esta carta fue ya transcrita y publicada por Antonio Oliver Belmás en Este otro Rubén Darío (Barcelona, Acdos, 1960), junto a la otra arriba indicada, de 1913, y, póstumamente, en Última vez con Rubén Darío (Madrid, Cultura Hispánica, 1978), así como por Carmen Conde, con algún

error de lectura (también reprodujo la de 1913), en sus libros *Once grandes poetas américo-hispanas* (Madrid, Cultura Hispánica, 1967) y *Gabriela Mistral* (Madrid, Epesa, 1970).

Vale la pena añadir que la gestión hecha por Gabriela tuvo un buen resultado, como lo prueba la segunda carta mencionada, en la que agradece la publicación en *Elegancias* de «su cuento y sus versos». Según Oliver Belmás, el cuento era el titulado *La defensa de la belleza*, y el poema, *El ángel guardián*.

LUIS SÁINZ DE MEDRANO Universidad Complutense de Madrid «República de Chile. Dirección: Lucila Godoy, Los Andes, Licco de Niñas, Chile.

Nuestro grande y nobilísimo poeta:

Soi una que le aguardaba al pie de los Andes para presentarle su devoción i la de sus niñas —discípulas— que charlan de Ud. familiarmente, después de decir su «Cuento a Margarita» i su «Niña-rosa». Pero Ud. no vino i yo le mando en estas hojas extensas toda aquella cosa pura i fragante que es el querer de cien niñas a un poeta que les hace cuentos como nadie jamás los hizo bajo el cielo!

Poeta: yo, que soi mujer i flaca por lo tanto, i que por ser maestra tengo algo de las abuelas —la chochez— he dado en la debilidad de querer hacer cuentos i estrofas para mis pequeñas. Y las hecho (sic); con rubores lo confieso a Ud. Yo sé que Ud. es tan grande como bueno.

Pretendo —¡pretender es!— que Ud. me lea lo que le remito, a saber, un cuento, orijinal, mui mio, i unos versos, propios en absoluto.

Pretendo —¡pretender es!— que si Ud. sonríe con dulzura fraternal leyéndolos i halla por ahí núcleos de semillas que dicen algo, una promesilla para el futuro, en «Elegancias» o en «Mundial», Ud. me las publique.

Yo, Rubén, soi una desconocida; yo no publico sino desde hace dos meses en nuestros «Sucesos»; yo, maestra, nunca pensé antes en hacer estas cosas que Ud., el mago de la Niña-Rosa, me ha tentado i empujado a que haga. ¡Es Ud. culpable de tantas cosas en el campo juvenil! ¡Si supiera, si supiera!

Rubén; si Ud. no encuentra en mi cuento i en mis estrofitas sino cosa hueca, hilachas volantes de cosa inútil i vulgar, escríbame sólo esto en una hoja de papel: malo, malo. Y firmela. ¡Yo, devota de hoi seguiré siéndolo tanto o más!

Una explicación: Uds. —Ud. y el sr. Guido— dejaron en Chile como encargado de *visar* las colaboraciones al sr. Maluenda. Perfectamente, pero yo no he podido vencer mi injenuo (*sic*), i tan santo deseo: escribir a Rubén i, directamente, recibir su rechazo.

Con emoción me despido de Ud. i le deseo primavera eterna en su campo de triunfos, en su corazón nobilísimo y en su vida, gloria de nuestra América latina.

Humildemente.

Lucila Godoy Prof. de Castellano del Liceo de Niñas. Los Andes, 1912.

Bórquez-Solar — ¿Ud. lo conoce?— me ha ofrecido prólogo para mis cuentecillos,»

16 República de Chile una que le agua, Cipular - que charlan de decis on "Cuento a la arita"i du "Pling to ald no vino, i fo le mando en estas hojax efternas to aguella Cora pura faute que et el quever de Gier rina a un poeta que les hace Cuecetos Con nadie facuar los hijo el cielo. i Haca por to tanto, i que fin las abuelas - la chrohes he dadren la de de guerer hacer cuen i estrofas para his pequ

República de Chile tao hecho; con ruho le confiças à red. Je se que Ud es tan grande como lece -; fretender en que hed me lea to que te remito, a raker, un cuesto, aufinaf, min mio, i'm aulziera, paternal lege est de remillas que de me las publique.

gr, Ponhen, soirma de convocida; your publico sino desde hace do meses en unestro "fucero; 7 maestra, munea pen antes en hacer estar Cora

República de Chile 1033 República de Chile